

SANTA ROSA DE LIMA, LA CIUDAD Y EL POZO DE LOS DESEOS

Este año el mes de agosto se viste de color rosa intenso para celebrar los cuatrocientos años del fallecimiento, el 24 de agosto de 1617, de Santa Rosa de Lima. Solemnemente santificada por el papa Clemente X, y canonizada e idolatrada en 1671, como patrona de Lima y de Perú, además patrona principal de América, Filipinas y las Indias Orientales.

Esta fecha jubilar para la iglesia católica coincide con la presentación del rostro real de Isabel Flores de Oliva reconstruido después de la exhumación de sus restos y de aplicar procesos científicos actuales: análisis odontológicos, antropológicos y la digitalización en 3D.

Santa Rosa es la primera criolla en llegar a los altares de la santidad, primera santa del nuevo mundo, patrona de la Policía Nacional y de las enfermeras del Perú, de la Pontificia Universidad Católica del Perú y cuyo nombre llevan numerosos colegios de América Latina. Según la Agencia Andina del Perú en su publicación de 27 de agosto del 2014, sólo en nuestro país hay 72 pueblos que llevan el nombre de Santa Rosa.

Su vida transcurrió en la ciudad de Lima, la capital del Virreinato del Perú en el marco de una economía ascendente y próspera donde la minería era el pilar fundamental de la sociedad. En aquella época, Lima era una fundación española joven, conocida como la ciudad de los Reyes por la festividad que conmemora la llegada de los Reyes Magos a Belén, también en homenaje a los reyes de España.

La ciudad de los Reyes, ofrecía muchas ventajas naturales y urbanas: su cercanía al mar, las buenas tierras para la población y su producción, los buenos y propicios vientos, las adecuadas aguas para la habitabilidad de las personas, los grandes bosques para los animales y confort ambiental, asimismo los indios más dóciles que los que se encontraban en la ciudad de Jauja en la serranía de Perú.

El ambiente urbano-arquitectónico en el que vivió Santa Rosa, fue una Lima religiosa, cabeza de arzobispado, pródiga en iglesias, conventos, monasterios y el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos. En general la Iglesia tuvo presencia en todas las instituciones de la sociedad, desde la Universidad de San Marcos hasta los colegios mayores de esa época.

La ciudad según los historiadores Luis Eduardo Wuffarden y Pedro Guibovich Pérez¹:

“Como en todas las ciudades del Imperio, la plaza mayor era el espacio público por excelencia. Pero, a diferencia de España, en América dicho elemento era el centro y origen de la ciudad desde donde eran trazadas a cordel sus calles principales. El virrey, la Audiencia, el Cabildo y la Iglesia Mayor ocupaban el contorno de la plaza. Esta hacía las veces de mercado y centro comercial: allí se realizaban las procesiones religiosas, el paseo del pendón real, los Autos de Fe, las funciones teatrales y hasta juegos de cañas y corridas de toros. También fue escenario ocasional de prédicas religiosas como la efectuada en 1604 por San Francisco Solano, quien logro convocar a una multitud en torno suyo y les exhortó a arrepentirse de sus pecados. Rosa estuvo entre los asistentes, esas prácticas piadosas se creían premonitorias de castigos divinos tales como epidemias o movimientos sísmicos”.

¹ Flores Araoz, José et.al. *Santa Rosa de Lima y su tiempo*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito, 1995, p.11

La frase “Vale un Perú” surge en aquella época como expresión de la riqueza en oro y plata llegada a toda Europa, no sólo a España, proveniente del Virreinato del Perú. Detrás de esta frase se esconde el costo humano que la extracción minera representó para la población indígena: la mita minera establecida por el Virrey Toledo que suministró una masiva y forzosa mano de obra indígena y que representó la explotación y abuso sobre la población india de sexo masculino entre las edades de dieciocho y cincuenta años de edad.

El desarrollo de la agricultura en la costa y sierra y la abundancia de ganado y pesca hizo de las ciudades y poblaciones autosuficientes e impulsó todo tipo de actividades y oficios vinculantes: textiles, cueros, vidrios, fabricación de pólvora, zapateros, plateros, vianderas, escribanos, mercaderes, dedicados al comercio y las finanzas.

El puerto del Callao, se convirtió en un punto vital de la economía del Pacífico Sur concentrando el más intenso y febril tráfico de mercadería y personas de y hacia la América española.

La iglesia en su misión evangelizadora logró un rol predominante en todos los aspectos de la vida del Virreinato que se extendía no sólo en el área espiritual y conventual, sino que el quehacer cotidiano de los habitantes del virreinato estaba marcado por la religiosidad. “A menos² de un siglo de existencia, en Lima ya habían más de cuarenta iglesias y capillas que anualmente ofrecían al cielo 300,000 misas.”



Casa y jardín, espacio público del convento de Santa Rosa, sus muros elaborados con técnicas constructivas donde predominaban el barro, el adobe y la quincha, materiales de la época que conformaban una arquitectura escenográfica.

Imagen: Walter León Távora, 2017.

El tañido de los campanarios regulaban la vida diaria de la ciudad: con el repicar del alba se daba inicio a la jornada laboral e invitaba a la primera misa, al medio día, el ángelus señalaba el intermedio para el almuerzo en familia, el toque de las Vísperas anunciaba la continuación de las labores que se extendían hasta el Ave María que marcaba el fin de la jornada, el recogimiento familiar y coincidía con el encendido de los faroles. También los campanarios de las iglesias anunciaban la muerte de un notable, el inicio de las festividades o la cercanía de una amenaza.

En esta singular efervescencia religiosa y en una ciudad mística y espiritual no es de extrañar que Santa Rosa estuviera acompañada en el tiempo de Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco Solano, San Martín de Porras y San Juan Masías.

En este entorno urbano, Rosa vivió recluida en su casa, un solar de un solo piso en que hoy se ubica el santuario consagrado en su nombre. Soportó con absoluta obediencia las tareas domésticas de una familia de pocos recursos económicos las que se centraban en el cuidado de sus enfermos padres y la atención permanente de sus numerosos hermanos. Pero también mostró su amor y caridad hacia el prójimo ofreciendo socorro a los pobres y necesitados que acudían en su búsqueda de la salud del cuerpo y el alma.

Hoy se conservan en el jardín-huerto testimonios vivos de Santa Rosa: la minúscula ermita construida de abobe con sus propias manos, el leño seco del naranjal testigo de su fortaleza

² Ídem, p. 54.

espiritual y su lucha con la tentación y un pozo cilíndrico y vertical de ladrillo de 19 metros de profundidad.

El Vía Crucis que Santa Rosa de Lima seguía en su jardín, es una devoción antiquísima del siglo III, que recuerda las catorces estaciones que Jesús recorrió por Jerusalén hasta el calvario. En este lugar cargaba sobre sus hombros pesadas cruces de madera uniéndose a los dolores y sufrimientos de Jesús.

A la edad de cuatro años comenzó a practicar la penitencia cargando sobre sus hombros pesados troncos, como si llevase la cruz en seguimiento de Cristo, forcejeaba con el peso, gemía, luchaba y resistía hasta que rendida por la carga, caía derribada al suelo.

A lo largo de su vida fue muy solidaria, dejaba de tener objetos y/o cosas para darles a los pobres y enfermos, y atenderlos en su casa para ayudarlos en sus dolencias. No sólo los cuidaba y atendía, sino hasta les ofrecía los medicamentos para su curación. Atendía a los mendigos, los hospedaba en su vivienda, curaba sus heridas, ponía los ungüentos a sus necesitados, lavaba y remendaba sus vestidos, limpiaba pies y cabezas de los desposeídos, ella con sus propias manos aliviaba la sed, el hambre y su curación sin diferencias de bondades humanas.

En aquel entonces, existió una norma tácita en el espíritu de la época religiosa³, se menciona que:

“A pesar de su profunda religiosidad, resulta significativo que Rosa no ingresara a ninguno de los monasterios de la ciudad. Optó, en cambio, por una existencia entre el claustro y la sociedad: la de beata. Esta condición gozaba de prestigio entre la población colonial. Por lo general, era por sugerencia del confesor que mujeres



La ermita de Santa Rosa, la construyó con sus propias manos, aquí rezaba sus oraciones y alternaba sus cánticos con un misterioso ruseñor. Desde aquí oía y veía las misas que se celebraban en otros templos de la ciudad.

Imagen: Walter León Távora, 2017.



El limonero de Santa Rosa, dice la historia que el demonio se presentaba en horribles figuras, se escondía entre las ramas del limonero para distraerlas de sus oraciones y penitencias. Como la Santa no le hacía caso al demonio, se retiró rabioso secando el árbol que milagrosamente siguió dando fruto. Los devotos arrancaron las ramas hasta destruirlo, quedando al día de hoy, solamente estos dos troncos como testigo del milagroso hecho

Imagen: Walter León Távora, 2017.

³ Ídem, p. 27

devotas tomaban aquel estado que implicaba castidad y vestir hábitos tales. Adoptaban el recogimiento en la propia casa o instalándose en la de familiares y devotos. Era una situación digna, antigua, que tenía como meta la perfección cristiana. Lo más llamativo de ser beata consistía en la libertad: no había muros que las aislasen y sus votos eran privados”

El pozo fue construido para captar el agua subterránea del río Rímac a la entrada del huerto y su objetivo era suministrar el líquido elemento a la familia Flores de Oliva. Es un pozo antiguo del que emana una arraigada leyenda que convoca no sólo a los devotos de Santa Rosa sino peregrinos y turistas.

El ayuno, la oración, la penitencia corporal y la meditación fueron actividades cotidianas en Santa Rosa. No se ha documentado, pero se cuenta que llevaba una cadena penitencial que ceñía a su cuerpo y para evitar la tentación de librarse de ella, la santa arrojó al pozo la llave del candado con



El pozo de los deseos es el lugar que acapara la atención de todos los fieles, depositando dentro del hoyo las cartas con la esperanza que Santa Rosa de Lima interceda por ellos ante el Señor para que se cumplan sus peticiones.

Imagen: Walter León, 2017.

Las cartas son impresas y depositadas en el pozo por jóvenes voluntarios en estricto respeto a la confidencialidad que significa una comunicación de corazones que buscan como hace más de cuatrocientos años del consuelo y la asistencia de Santa Rosa de Lima en el mes de agosto.

la que la asegura. Actualmente los devotos arrojan papeles y cartas plasmando en ellas deseos, peticiones y hasta solicitud de milagros a la santa.

No hay nada más inútil que probar aquello que el fervor popular ha convertido en un prodigio milagroso. Sea o no cierto la creencia popular ha convertido el pozo en un medio milagroso de comunicación con Santa Rosa. El pozo recibe miles de cartas con los deseos y peticiones, no sólo de los devotos que acuden presencialmente hasta este hermoso recinto ubicado sobre la avenida Tacna del Centro Histórico de la ciudad de Lima, sino que nuestra santa peruana ingreso a la modernidad y tiene un e-mail: grupo_santarosa@hotmail.com.

Las cartas son impresas y depositadas

Mag. arq. Walter León Távora
Coordinador de Convenios Institucionales